

Libia, un país desconocido

ALEJANDRO MAGRO MAS*

Libia pasó en pocos años de ser un país escasamente poblado, poco cohesionado, sin recursos naturales y con alto nivel de pobreza a ser uno de los países más ricos de África gracias al descubrimiento de petróleo en 1959. Pero esta riqueza no se ha traducido en un desarrollo económico y social apreciable. En estos momentos, Libia intenta acometer las necesarias reformas estructurales a fin de insertarse favorablemente en las economías del área mediterránea.

Este artículo describe la estructura económica libia en la actualidad, así como la evolución del comercio hispano-libio y las perspectivas comerciales para las empresas españolas.

Palabras clave: desarrollo económico y social, coyuntura económica, inversiones extranjeras, liberalización de los intercambios, comercio bilateral, Libia, España.

Clasificación JEL: O50.

1. Introducción

La Libia moderna nace en el año 1951, cuando accede a su independencia, después de unos años bajo la tutela de Naciones Unidas, que asumió tal función tras la derrota de Italia, que ocupaba el país, en la Segunda Guerra Mundial. Libia era entonces un país escasamente poblado, poco cohesionado, sin recursos naturales, y con alto nivel de pobreza.

El descubrimiento de petróleo en 1959 cambió radicalmente su situación. De ser el país más pobre de África, Libia pasó a ser uno de los más ricos, por primera vez desde la dominación romana. Sin embargo, como ocurrió en otros muchos países, el negocio del petróleo estuvo dominado siempre por las compañías extranjeras y sólo una pequeña parte de la renta del petróleo se ingresaba en las arcas del tesoro libio.

Instigado por un Pan-Arabismo creciente, que se manifestó en aquellos años en los países de la zona, y por un descontento político y social derivado de una monarquía poco arraiga-

da y tribal, un grupo de jóvenes oficiales, liderados por el Coronel Muhamar El-Gadafi, de veintisiete años de edad, depuso al viejo Rey Idris, entonces de vacaciones en Turquía, en un casi incruento golpe de Estado, el 11 de septiembre de 1969.

Libia es, desde el punto de vista jurídico-político, un país confuso: no tiene jefatura del Estado, aunque de hecho el Coronel Gadafi, que figura como Líder de la Revolución sin funciones representativas, ostenta todos los poderes; carece de una norma o conjunto de normas básicas que estructuren la organización y funcionamiento del Estado, pero, por contra, se suceden, con más frecuencia de la deseada, disposiciones que alteran su estructura; no tiene un órgano legislativo permanente que elabore, discuta y apruebe el texto de las leyes; el Congreso Popular General, que se supone que debería asumir estas funciones, se reúne, a lo sumo, dos veces al año.

Con una renta per cápita muy superior a la de los países de su entorno geográfico, incluido Argelia, y con una producción de petróleo de 1,4



P A I S E S

* Oficina Comercial de España en Trípoli.

M b/d, superior a los 1,3 M b/d de Argelia y bastante superior a los 0,9 de Egipto, Libia debería tener una importancia decisiva en la región en la que se encuentra.

Sin embargo, debido a la peculiar política internacional de este país, sobre todo hasta finales de los ochenta, Libia ha sido, durante muchos años, un país aislado de todos los países de su entorno, con apariciones esporádicas de muy diferente corte. Unas veces aparecía liderando una unión político-económica con Egipto o Marruecos, o Siria, o Túnez, etcétera, y al momento siguiente casi estaba en pie de guerra con esos países.

Por el Sur, su guerra con el Chad le supuso a Libia, además de una sangría importante de fondos, un aislamiento de los países subsaharianos.

A partir de 1990 se observa un cambio de la política internacional de este país, potenciando su integración con los países de su entorno geográfico, tratando, al mismo tiempo, de mejorar sus relaciones con los países de la UE. Pero esta política siempre tropezaba con el gran obstáculo de las sanciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

A partir, del 7 de abril de 1999 Libia se integra de nuevo en los foros internacionales y en la reunión de Stuttgart, del mes de abril de 1999 de los países mediterráneos, es invitada a formar parte de la misma, siempre que acepte sin reservas los principios aprobados en la Conferencia de Barcelona.

2. Estructura económica

Desde que en 1961 Libia empezó a exportar petróleo, el país se ha transformado de ser uno de los más pobres del mundo a ser el país con mayor renta per cápita de Africa (7.394\$ según estimaciones del FMI para 1994). Desde entonces, Libia ha sufrido cambios muy importantes, tanto económica como socialmente, que han alterado profundamente su forma de vida, sus hábitos de trabajo, y en cierta medida sus costumbres. A principios de los sesenta, Libia era un país que acababa prácticamente de

acceder a la independencia, con unos esquemas económicos muy primitivos y con una estructura productiva prácticamente nula. A finales de los noventa, Libia es un país más cohesionado, aunque con una estructura tribal todavía importante, económicamente más sólido, pero con enormes carencias de todo tipo, y socialmente más equilibrado con un alto nivel de alfabetización, pero con unos esquemas políticos tremendamente inestables.

Desde el punto de vista económico, sus rasgos más característicos son los siguientes:

- Gran dependencia del petróleo
- Debilidad estructural de su balanza de pagos
- Población activa con un bajo nivel de productividad
- Ausencia de una política macroeconómica

Gran dependencia del petróleo

La economía libia está totalmente dominada por el sector de los hidrocarburos, que representa, en estos momentos, más del 25 por 100 del Producto Interior Bruto (representaba el 60 por 100 en los años setenta), el 50 por 100 de los ingresos fiscales y el 90 por 100 de los ingresos por exportaciones.

Con este esquema es fácil deducir que la economía libia es tremendamente sensible a la oscilación de los precios del petróleo.

Durante los años setenta, como consecuencia de la subida de los precios, los ingresos del petróleo crecieron rápidamente hasta alcanzar, en 1980, el nivel más alto de la historia, 21,4 miles de millones de dólares. En esta época coincide con el asentamiento de la revolución de 1967 y con el intento, no sólo de implantar las nuevas ideas en el interior, sino de exportarlas al resto del mundo. Es la época de la gran actividad revolucionaria internacional de Libia y el comienzo de los problemas que esta actitud acarreará al país en los años ochenta.

Son los años de asentamiento de la revolución, de la implantación de la llamada Tercera Teoría Universal, y los años del nacimiento del

.....
***A finales de los noventa,
 Libia es un país
 más cohesionado,
 económicamente más
 sólido, y socialmente
 más equilibrado.***



P A I S E S

«Gobierno de las Masas». En esta época se sientan las bases del nuevo sistema de administración socialista, de economía centralizada, y del nuevo sistema social con educación y sanidad gratuitas. Se inician algunos proyectos, especialmente en los campos de comunicaciones viarias, viviendas y hospitales.

A principios de los ochenta, asentado ya el sistema político y establecidas las bases del nuevo Estado económico-social, se abordan algunos planes de desarrollo, 1982-1985 y 1986-1991, con resultados poco alentadores. La brutal caída de los precios del petróleo ocurrida en la primera mitad de los ochenta significó una reducción dramática de los ingresos por exportaciones de Libia, que pasaron de los 21,4 MM de dólares, en 1980, a 6,4 MM de dólares en 1986.

Como consecuencia de la caída de la renta del petróleo, el PIB cae un 32 por 100, entre 1980 y 1986. Con esto, el Gobierno libio se encuentra con un problema desconocido, desde el inicio de la revolución: la gestión de la crisis económica. Para hacer frente a la misma se parte, sin embargo, de una situación saneada: ausencia prácticamente de deuda externa, y un nivel de reservas que sobrepasa los 14.000 M de dólares en 1980.

La política económica seguida consistió en una drástica reducción de las importaciones (en 1987 fueron menos de la tercera parte de las de 1981), la revisión a la baja de las inversiones y objetivos del plan de desarrollo 1981-85 y la suspensión del plan 1986-91. Para hacer frente a las dificultades financieras a corto plazo se sigue una política de impagos generalizados a las compañías extranjeras, se limitan las transferencias al exterior y sólo se cubren las obligaciones financieras ineludibles.

Esta crisis pone ya en evidencia las enormes debilidades de la economía libia, sobre todo el déficit de productos básicos y, como consecuencia, la gran rigidez de las importaciones.

Para hacer frente a esta situación, se emprende en 1989, una política de privatización de la producción que afecta principalmente a la agricultura, al comercio detallista y a los servicios. Se permite a los agricultores el cultivo de pequeñas parcelas y la venta directa al consumidor. Tam-

bién se permite, después de más de diez años de centralización absoluta, la reapertura de pequeños comercios e industrias privadas y se anuncia la liberalización de la economía y la creación de una burguesía revolucionaria. El resultado de lo anterior es un mejor abastecimiento y una aceleración de la actividad económica.

Con la invasión de Kuwait por parte de Irak, los precios del petróleo se recuperan y los ingresos del petróleo de Libia se elevan hasta alcanzar los 10 MM de dólares en 1990. El PIB vuelve a subir y la actividad económica adquiere un gran dinamismo basado en las medidas liberalizadoras de finales de los ochenta.

Sin embargo, esta situación no dura mucho. En 1992-93 se produce una nueva crisis de los precios del petróleo, una vez pasado el «boom» producido por la invasión de Kuwait por Irak. Así los ingresos caen desde los 10 MM de dólares de 1990 a 7,3 MM de dólares en 1993 y 6,9 MM de dólares en 1994.

Pero a esta nueva crisis se añade un nuevo factor, las sanciones de Naciones Unidas aprobadas en 1992 y 1993. Aunque su efecto en la crisis ha sido más psicológico que real, no cabe duda que su aprobación incidió negativamente en la evolución de la misma.

Como consecuencia, el PIB cayó un 6 por 100 entre 1992 y 1995. Podría pensarse que el desarrollo, aunque incipiente todavía, de los sectores no vinculados al petróleo, como la agricultura, alguna industria y los servicios, pudo frenar la caída del PIB. Sin embargo, el comportamiento de estos sectores fue todavía más negativo que el del sector del petróleo, con caídas superiores en un 50 por 100 a la del PIB. La razón está en que la reducción de importaciones, variable de ajuste de la crisis, afectó gravemente a las actividades no ligadas al petróleo.

La nueva crisis se afrontó de una manera similar a la de principios de los ochenta, aunque con menos dramatismo. Como entonces, la variable de ajuste fueron las importaciones, que se redujeron un 13,2 por 100 en 1994 y un 15,6 por 100 en 1995. Debido a la rigidez de las importaciones de productos agrícolas básicos (alrededor del 30 por 100 de las importaciones



P A I S E S

totales), la contracción afectó fundamentalmente a las materias primas y a los suministros para la industria, con la consiguiente contracción de la producción manufacturera y de determinados servicios.

Con la subida de los precios del petróleo, a partir de 1996, la situación empieza a cambiar, pero la tendencia a la baja iniciada a principios de 1997 vuelve a representar una amenaza para el crecimiento económico del país. La brutal caída de los precios en 1998 ha obligado al gobierno a revisar a la baja, se estima que en un 30 por 100, los presupuestos para este año.

Con el fin de reducir las incidencias de las oscilaciones de los precios del petróleo en la economía libia, las autoridades del país han venido tratando, desde finales de los setenta, de poner en marcha una *política de diversificación económica*, impulsando el desarrollo de otros sectores no vinculados al petróleo, en especial, la agricultura, cierta industria manufacturera y los servicios, en especial el comercio privado. Sin embargo, los resultados de esta política han sido bastantes escasos y, hasta cierto punto, muy decepcionantes. Las causas de este fracaso han sido varias y de ellas merecen destacar las siguientes:

- Excesivos controles y regulaciones
- Muy baja productividad
- Ausencia de una infraestructura adecuada

Los controles sobre los precios, tipo de cambio, y la regulación del comercio exterior, han sido verdaderos obstáculos para el desarrollo económico del país. La existencia de precios subvencionados para los productos de primera necesidad y precios políticos para el resto, unido a un sistema de distribución muy primitivo, ha dado origen a un mercado negro donde los precios son hasta ocho y diez veces superiores a los oficiales. El sistema ha dado origen a una burocracia que entorpece cualquier iniciativa y cualquier progreso económico.

De estos controles y regulaciones, el más importante es el que existe sobre los *salarios*. Debido al control teórico de los precios, los salarios están congelados desde 1981, cuando la inflación real, la que marca el mercado libre, ha sido de dos dígitos durante muchos de esos años.

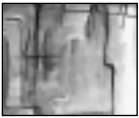
Como consecuencia, el poder adquisitivo del asalariado se ha reducido considerablemente, lo que le ha obligado a complementar sus ingresos con otras actividades con claro deterioro de la productividad y del desarrollo industrial del país.

La *baja productividad* y la existencia de una gran *capacidad industrial ociosa* ha sido otro grave obstáculo para la política de diversificación económica. No cabe duda que la congelación salarial ha sido una de las causas de la baja productividad, pero no la única. Quizás la razón más importante haya sido la política de importaciones que siguen las autoridades libias. La industria libia actual necesita importar la casi totalidad de las materias primas que utiliza y los recambios para los equipos que emplea. Cualquier acción que suponga una reducción de estas importaciones, y de éstas ha habido varias en los últimos años, tiene efectos muy graves en la producción industrial. Mientras las importaciones sean prácticamente la única variable de ajuste de la crisis económica, y mientras el peso de las importaciones de los productos alimenticios básicos siga siendo alto, los suministros y los recambios para la industria deberán soportar el peso del ajuste, con lo que la productividad se resentirá seriamente.

El tercer obstáculo, pero no el menos importante es la *ausencia de una infraestructura adecuada* para llevar a cabo el proceso de diversificación económica. Las enormes carencias en las comunicaciones, sobre todo las telefónicas y las viarias, con una red de carreteras excelente pero con un parque de vehículos propio de un país tercermundista; o la total inexistencia de redes de distribución, que dificulta y, sobre todo, encarece el producto para el consumidor final; o la total ausencia de un sistema financiero, incluso en sus niveles más elementales; o la inexistencia de un sistema de correos, son muestra suficiente de las enormes carencias de la infraestructura del país.

Debilidad estructural de la balanza de pagos

La segunda característica de la economía libia es la debilidad de su balanza de pagos. En efecto, a pesar de los grandes ingresos por las exportaciones de petróleo que tiene Libia, su



P A I S E S

balanza presenta debilidades de fondo muy importantes.

La primera y más llamativa es que Libia sólo tiene un producto de exportación: el petróleo y, en menor medida, el gas. Estos productos representan el 90 por 100 de las exportaciones totales, con todo el riesgo que se deriva de esta situación y que ya han sido comentados anteriormente. La incidencia que pueden haber tenido las sanciones de Naciones Unidas sobre todo el bloqueo de los fondos libios en el exterior sobre el desarrollo de otras exportaciones, no ha sido significativa por varias razones.

1. Los problemas de Libia proceden de la evolución de los precios del petróleo y de sus propias carencias internas, y no de las sanciones de Naciones Unidas.

2. Libia no ha sido capaz, a pesar de los planes de desarrollo de los ochenta, de desarrollar ni una agricultura ni una industria manufacturera suficientes para atender las mínimas necesidades internas.

3. El bloqueo de los fondos en el exterior no afectó ni a los productos del petróleo ni a los originados por exportaciones de productos agrícolas propios.

La segunda debilidad de la balanza de pagos es que la ausencia de producción propia, incluso de productos agrícolas básicos, obliga a importar toda clase de productos. Libia debe importar productos agrícolas básicos (trigo, harina, azúcar, arroz, aceite, etcétera), en grandes cantidades. La importación de estos productos básicos representa el 30 por 100 de las importaciones totales libias. Lo mismo podría decirse del sector textil, calzado, etcétera. Esto significa que ante cualquier tensión en la balanza de pagos, la variable de ajuste, las importaciones, afectarán sobre todo a materias primas y suministros para la industria, con el consiguiente efecto en el PIB.

En tercer lugar, la balanza de servicios y transferencias es deficitaria, debido a tres razones.

1. La ausencia casi total de ingresos por turismo.

2. Los grandes pagos por servicios a compañías extranjeras, ligadas a grandes proyectos.

3. Las transferencias de los trabajadores no libios a su países de origen.

Dominando todos estos problemas de la balanza de pagos se encuentra una política de tipos de cambio sumamente rígida. El cambio oficial de, aproximadamente, 1 dinar libio equivalente a 2,1 dólares USA está claramente sobrevaluado, lo que ha sido reconocido públicamente hasta por el propio Coronel Gadafi. El mercado negro esta marcando un cambio de 1 dólar USA por 2,00 dinares libios, muy distinto al oficial.

Sin embargo, recientemente el tipo de cambio está siendo intervenido, aproximando los tipos de cambio oficial y paralelo.

Población activa con un bajo nivel de productividad

La población libia, aunque reducida, tiene características muy peculiares. En primer lugar, tiene una tasa de crecimiento anual de las más altas del mundo, y que se estima en torno al 4 por 100. Como consecuencia Libia tiene una población muy joven; se calcula que el 50 por 100 tiene menos de quince años. En segundo lugar, tiene un índice muy alto de alfabetización; el 95 por 100 de la población adulta está alfabetizada. Una población joven, altamente alfabetizada y con una tasa de crecimiento alta, debería ser, para un país escasamente habitado, un factor de clara progresión económica. Sin embargo, no es así. La situación socio-político-económica del país ha producido el extraño efecto de inhibir a la población activa del país.

La mayor parte de la población activa está empleada en un omnipresente sector público, que abarca organismos oficiales, empresas, servicios, etcétera. Con unos salarios congelados desde hace dieciocho años y con unos esquemas de trabajo muy particulares, la eficacia de esta mano de obra es muy baja. En efecto, el recurso a otras fuentes complementarias de ingresos, lo que conduce a una gran «flexibilidad» en los horarios, y la falta de alicientes dentro y fuera del trabajo, hacen que la productividad de la mano de obra sea muy baja. Varios grupos de inversores extranjeros han advertido que esta situación hace imposible la participación en cualquier proyecto conjunto. La reforma del sec-



P A I S E S

tor público, sobre todo la reducción de su planta y el ajuste de salarios, es la gran asignatura pendiente del gobierno libio.

Falta de una política macroeconómica formulada a medio plazo.

Libia no ha realizado, ni realiza, ninguna formulación de su política macroeconómica a medio plazo lo que daría un mínima coherencia global a las decisiones económicas del gobierno libio.

En 1999 parece que renace la intención de elaborar un Plan de Desarrollo, instrumento desaparecido desde mediados de los años ochenta. Se ha creado un Ministerio de Planificación y, en septiembre de 1999, se ha creado un comité especial encargado de elaborar un nuevo Plan de Desarrollo.

3. Coyuntura económica



P A I S E S

Durante el primer semestre de 1999, la economía libia ha venido acusando las graves consecuencias del bajo nivel de los precios del crudo de petróleo. A pesar de los acuerdos de la OPEP de la segunda mitad del año 98, que supusieron la reducción de la cuota libia de 1,43 Mb/d a 1,34 Mb/d, la evolución de los precios del crudo durante el primer trimestre de 1999 continuó siendo tremendamente negativa, alcanzándose niveles inferiores a los 10 dólares por barril.

Para hacer frente a esta situación, en la reunión de la OPEP del 1 de abril, se acordó una nueva reducción de las cuotas de producción, a la que se unieron, también, países no integrados en la Organización, como México y Noruega. Para Libia, este nuevo acuerdo representó una reducción de su cuota de 1,34 Mb/d a 1,23 Mb/d. Como consecuencia de estos acuerdos, los precios parecieron recuperarse momentáneamente, en abril, pero volvieron a caer en mayo, debido a la actitud, al parecer, de Arabia Saudita y de Kuwait, que siguieron vendiendo crudo por encima de su cuota.

Aunque en junio los precios del crudo parecieron recuperarse, el bajo nivel en el que se habían

mantenido durante todo el semestre afectaron seriamente a la situación de la economía libia. De este modo, las importaciones se mantuvieron a un nivel mínimo, importándose sólo los artículos de primera necesidad, al mismo tiempo que siguieron suspendidos todos los grandes proyectos. En un país tan dependiente de las importaciones, las restricciones impuestas a las compras exteriores paralizaron prácticamente la actividad económica. Por todo ello, el PIB previsto para 1999, según estimaciones del EIU, era inferior al del año 98 en un 2,4 por 100, frente a una reducción del 2 por 100, en el año anterior.

La política de subvenciones de los precios de la mayoría de los productos, agravada por la devaluación del dinar libio de noviembre de 1998, y la reducción de los ingresos fiscales, como consecuencia de la caída de los precios del petróleo, ocasionaron un aumento importante en el déficit público, que podría alcanzar, según estimaciones iniciales del EIU para 1999, el 8,1 por 100 del PIB, frente al 6,5 por 100 de 1998.

La balanza de pagos siguió deteriorándose. A pesar de la drástica reducción de las importaciones, se estimaba que el déficit por cuenta corriente se situaría en torno a los 2 mil millones de dólares, equivalente al 17,7 por 100 del PIB, frente al 14,9 de 1998.

La evolución de los precios internos seguía siendo muy desfavorable con una inflación, en torno al 20 por 100, nivel que se mantendrá durante el año 2000.

Pero, a pesar de la importancia de la coyuntura de los precios del petróleo, la situación económica durante el primer semestre de este año estuvo marcada por dos hechos muy importantes: la suspensión de las sanciones de Naciones Unidas y las grandes convulsiones ocurridas en el sector financiero y, en especial, en el mercado de cambio de divisas.

Aunque las sanciones de Naciones Unidas no han tenido una repercusión significativa en el desarrollo de la actividad económica de este país, su suspensión ha creado un ambiente, injustificado, de gran optimismo, que ha incidido positivamente en la mejora de las perspectivas económicas que el gobierno deberá, de alguna manera, confirmar. Los problemas reales de

la economía libia no son consecuencia de las sanciones sino de los desequilibrios, deficiencias y carencias interiores, pero la propaganda política de culpar de todos los problemas de la economía a la existencia de las sanciones podría forzar determinadas medidas de fomento de la actividad económica.

El mercado de divisas experimentó un cambio radical durante el primer semestre de este año. Hasta principios de 1999, habían coexistido un mercado oficial, con un dinar muy sobrevaluado, y un mercado negro, consentido pero no autorizado, con un tipo de cambio muy alejado del oficial. Sorprendentemente, a partir del mes de febrero, al Banco Central autorizó al sistema bancario a comprar y vender divisas libremente en el mercado, a un tipo de cambio fijado por el propio Banco Central y que se estableció en $1\$=3,1$ DL, idéntico al que regía por aquellos días en el mercado negro. Todo ello sin alterar el tipo de cambio oficial que seguía a $1\$=0,42$ DL. De este modo, el Banco Central venía a reconocer y, de alguna manera, a oficializar el tipo del mercado libre, con la clara intención de influir en este mercado.

En efecto, desde entonces, el Banco Central ha ido reduciendo el tipo de cambio fijado para las operaciones del sistema bancario en el mercado libre, desde el cambio de $1\$=3,1$ DL, inicialmente marcado, hasta situarlo en $1\$=2,0$ DL, que regía a finales del mes de septiembre. Al mismo tiempo, se espera que antes de finales del año el cambio oficial sea de nuevo devaluado en un 15 por 100 aproximadamente, y en un porcentaje algo menor en el año 2000 hasta un tipo de $1\$=0,60$ DL. Con todo esto, parece que el objetivo final de alcanzar el cambio $1\$=1$ DL en un mercado único, no aparece muy alejado en el tiempo.

Paralelamente, el gobierno aplicó una serie de medidas policiales para impedir las operaciones del mercado negro, que hasta entonces había venido tolerando. Con todo ello, el dólar se hundió estrepitosamente en el mercado libre, pasando de $1\$=3,2$ DL, a principios de abril, a $1\$=1,2$ DL, a finales del mismo mes. Teniendo en cuenta que todo el comercio privado (aproximadamente el 20 por 100 del total) se realiza a

los tipos del mercado paralelo, la situación creada, con una caída tan tremenda del dólar en tan corto espacio de tiempo, provocó una enorme crisis en el mercado, paralizándose todas sus operaciones ante las incertidumbres derivadas de la nueva situación.

Aunque el tipo de cambio en el mercado paralelo se recuperó hasta $1\$=2,1$ DL, la actividad comercial se resintió muchísimo con esta crisis del mercado de cambios, lo que se traducirá en una caída aún mayor de la prevista en el PIB de este año.

Pero en el tercer trimestre la situación ha cambiado radicalmente y se han mejorado substancialmente las previsiones de las principales variables económicas libias.

En efecto, la reducción de las cotas de producción acordada por los países de la OPEP cambió la tendencia de los precios que se situaron, en los meses de agosto y septiembre, por encima de los 20\$/b. Con ello, las nuevas estimaciones de la Energy Information Administration (EIA) sitúan la renta del petróleo para los países de la OPEP, en 1999, un 7,7 por 100 superior a la de 1998. Para el caso de Libia el aumento de la renta de petróleo estimado por la EIA es del 6 por 100.

Al mismo tiempo, la suspensión de las sanciones de la ONU, junto con la recuperación de los precios del petróleo ha creado un ambiente de claro optimismo que se está traduciendo en una mejora de las oportunidades de inversión.

Por otra parte, el aumento del turismo es ya muy evidente.

Con todo ello, las expectativas de crecimiento han mejorado substancialmente. Según el EIU, el crecimiento esperado para 1999 se sitúa cerca del 2 por 100 y en tasas cercanas al 5 por 100 en el 2000.

Sin embargo, el gobierno continua con su política de saneamiento fiscal, reduciendo el peso de los salarios públicos. Libia cuenta con un funcionamiento público de 700.000 empleos, de una población total de 6 millones de habitantes, en donde mas de la mitad no está en edad laboral. La reducción de las subvenciones, el segundo gran capítulo de los gastos públicos, ha empezado también a ser abordado en el tercer trimestre, con



P A I S E S

unas medidas liberalizadoras del comercio exterior que, posteriormente, se comentarán.

4. Principales acontecimientos recientes

Entre los hechos importantes acaecidos durante el año 1999 merecen ser destacados tres:

1. El desarrollo de la Ley de Inversiones Extranjeras.
2. La liberalización parcial del comercio exterior;
3. El desarrollo de la política africana favoreciendo el comercio de tránsito de los productos de los países subsaharianos y la creación de una zona franca en el puerto de Misurata.

Con el fin de potenciar la Ley de Inversiones Extranjeras de 1997, los días 1 y 2 de septiembre tuvo lugar un Seminario a cuya inauguración asistió el propio Coronel Gadafi. Fue la presentación internacional de la Ley. El Seminario ha marcado el comienzo de una política tremendamente agresiva para atraer capitales extranjeros a sectores diferentes al del petróleo, como puede ser el turismo, y determinadas industrias a partir de materias primas libias. En marzo del 2000 se celebrará una nueva sesión de este seminario, donde se presentarán las modificaciones a la ley que están siendo ya estudiadas por un comité especial.

La Decisión 242 del Comité Popular General (Consejo de Ministros) liberaliza una parte importante del comercio exterior, permitiendo al sector privado gestionar esta parcela y, lo que es más importante, autorizándole a utilizar el sistema bancario y, por ende, las reservas nacionales de divisas, para realizar los pagos e ingresos derivados del mismo. Hasta ahora, el sector privado solo podía importar libremente ciertos productos pero no tenía acceso al sistema bancario, lo que significaba que los pagos por importacio-

nes debían ser satisfechos por el importador con divisas generadas por él mismo con exportaciones previas.

La Decisión 242 establece cuatro listas de productos, reservando para el Estado la gestión en exclusiva de dos de ellas: los productos de primera necesidad y las materias primas de determinados complejos industriales libios. Las importaciones de estas dos listas se harán al tipo de cambio oficial de $1\$=0,42\text{DL}$.

El resto de los productos puede ser importado y exportado por el sector privado a través de un sistema de licencias de nueva creación. Las importaciones y exportaciones del sector privado se harán al cambio del «mercado paralelo oficial» de $1\$=2\text{DL}$. Su distribución interior se hará a precios libres.

El nuevo sistema se ha empezado a implantar a partir del 1 de septiembre y se carece aún de datos sobre su funcionamiento real. Sin embargo, las primeras informaciones no son nada positivas. El sistema parece encontrar grandes resistencias sobre todo en el Banco Central, que pierde una gran parte de su poder de intervención.

Aunque todavía es pronto para extraer conclusiones, lo más significativo podría ser

.....
La suspensión de las sanciones de la ONU, junto con la recuperación de los precios del petróleo ha creado un ambiente de claro optimismo que se está traduciendo en una mejora de las oportunidades de inversión.

lo siguiente:

1. Una parte importante de los productos que eran importados por el Estado al cambio de $1\$=0,42\text{DL}$, lo va a ser, a partir de ahora, al cambio de $1\$=2,0\text{DL}$, con la consiguiente repercusión en la inflación.
2. Los productos que eran importados por el Estado se distribuían a precios subvencionados, mientras que con el nuevo sistema, además de importarse a un tipo de cambio más desfavorable, se distribuirán a precios no subvencionados. Aparte del efecto inflacionista, la decisión producirá una tremenda insatisfacción popular.
3. Al no existir un sector comercial desarrollado ni los sistemas de distribución adecuados, la



P A I S E S

gestión comercial de los exportadores extranjeros se complicará enormemente.

El tercer hecho destacable es la implementación de la política africana favoreciendo el comercio de tránsito de los productos de los países subsaharianos a través del puerto libio de Misurata. Para ello, entre otras medidas, se ha aprobado, en el mes de septiembre, la creación de una Zona Franca en este puerto que se espera empiece a ser operativo a mediados del 2000.

5. Relaciones comerciales bilaterales

Las relaciones económicas bilaterales nunca se vieron afectadas por las sanciones. De 1992 a 1998, período de las sanciones, España ha venido importando el 10 por 100 de sus necesidades de crudo de Libia y, las exportaciones de nuestro país han pasado de 39 millones de dólares, en 1992 a 248 millones, en 1998 (Cuadro 1).

La importante mejora en las cifras de la exportación española no oculta la enorme debilidad de su estructura, derivada de una concentración excesiva en muy pocos productos y en muy pocos compradores.

En el Cuadro 2 figuran los principales productos de la exportación española.

Sólo cinco productos, arroz, harina, aceite de maíz, conservas de pescado y zumos, representan, en 1998, el 73 por 100 del total exportado por España a Libia: y solo uno, el aceite de maíz, el 44 por 100 del total.

Las compras realizadas por una sola empresa pública libia, Nasco, responsable de la importación de los productos alimenticios básicos, a empresas españolas, representaron, en 1998, el 56 por 100 del total exportado a Libia por nuestro país.

Esta gran concentración, tanto en productos como en clientes, hace que la exportación española a Libia sea tremendamente vulnerable, como lo están demostrando las cifras del primer semestre de 1999. En efecto, la crisis provocada por la caída de los precios del petróleo, y la consiguiente contracción de las importaciones en este país, unido a una tremenda competencia de precios por parte de los países de Extremo Oriente, han provocado una caída considerable de las cifras de ventas a Libia por parte de empresas españolas. Aunque en la segunda parte del año la crisis económica parece haber remitido, es poco probable que las cifras de exportación se recuperen. Por otra parte, aunque los precios del petróleo se han recuperado y alcanzado cotas muy elevadas, se mantiene, sorprendentemente, una enorme crisis de liquidez que está afectando a todos los sectores de la actividad económica del país.

6. Perspectivas comerciales

Libia ha sido siempre, a pesar de su proximidad geográfica, un país completamente desconocido para el exportador español, salvo muy honrosas excepciones. Lo mismo ha ocurrido con el comprador libio, que sólo conoce de España que estuvo, durante un tiempo, bajo el dominio del Islam. Este gran desconocimiento mutuo ha sido, sin duda, el mayor obstáculo para el desarrollo de los intercambios mutuos.

España ha gozado siempre, y tiene todavía, una gran imagen en Libia y existe, al menos en las esferas políticas, la voluntad de mejorar los intercambios que, en su mayor parte, no se traducen en hechos reales precisamente por este gran desconocimiento mutuo.



P A I S E S

CUADRO 1 COMERCIO BILATERAL (Millones de dólares)											
	Año 1993	Año 1994	Variac. %	Año 1995	Variac. %	Año 1996	Variac. %	Año 1997	Variac. %	Año 1998	Variac. %
1. Expt. españolas	79	120	51	169	40	173	2	163	-6	248	52
2. Impt. españolas	904	1.010	16,1	1.194	18,2	1.100	7,8	1.067	-3	867	-20
3. Saldo Comercial	-825	-890	8	-1.025	15,1	-927	9,5	-904	-2,5	-639	-30
4. Tasa de cobertura	8,7	11,9		14,1		15,7		15,3		28,6	

Fuente: Mecanización Secretaría de Estado de Comercio.

CUADRO 2
EXPORTACIONES DE ESPAÑA A LIBIA
(Millones de dólares)

Partida Arancel	Producto	Año 1995	Año 1996	Año 1997	Año 1998
09.01	Café.....		63	952	353
10.01	Trigo duro.....	2.247	5.859		
10.03	Cebada.....	2.017			
10.06	Arroz.....	9.290	8.104	9.233	7.213
11.01	Harina de trigo.....	19.959	26.016	7.604	22.912
12.14	Remolachas.....	1.405	825	2.680	1.684
15.09	Aceite de oliva.....	742	514		
15.12	Aceite de girasol.....	17.418	7.074		
15.15	Aceite de maíz.....	23.617	26.372	42.403	108.295
16.04	Conservas de atún.....	4.508	4.092	4.705	34.604
17.01	Azúcar.....	7	16	3.111	4.012
20.09	Jugos de frutas.....	1.022	564	885	7.717
21.01	Extractos de café.....	629		104	
25.23	Cementos hidráulicos....	289	902	1.633	1.540
27.10	Aceites ligeros (gasolina).....	601		14	6
29.17	Ortofalatos de dioctilo ..	562	1.010	1.409	118
29.29	Compuestos isocianatos.			4.614	
30.02	Sangre.....		606		504
30.03	Medicamentos sin dosificar.....	750	493	20	
30.04	Medicamentos.....	2.908	1.366	1.118	1.286
33	Aceites esenciales.....	769	2.289	1.282	515
34.02	Preparados limpieza.....	446	2.469	296	4.585
39.01	Poliétileno.....	2.154	1.261	4.087	1.701
39.02	Polipropileno.....	44	1.018	316	172
39.07	Poliacetales.....	717	201	2.986	330
39.23	Plásticos para envasado.		2	18	1.734
39.26	Manufacturas plástico...	16	4	1.085	
40.11	Neumáticos.....	887	257	243	601
41.04	Cueros/pielés Bobino/Equino.....				
48.02	Papel y cartón (sin estucar).....		1.218	163	
48.10	Papel y cartón (estucado).....	358	444	42	
48.11	Papel, cartón y celulosa ..	507	484		
49.01	Libros y folletos.....	17.287		250	24
49.11	Demás impresos.....	776			
54.07	Tejidos e hilados sintéticos.....	293	641	87	333
55.03	Fibras sintéticas discontinuas.....	425	539	547	462
55.13	Tejidos fibras sintéticas..	149	3		
63.01	Mantas sintéticas.....	4.580	5.834	6.115	3.675
63.04	Colchas.....	257	1.041	62	762
63.05	Sacos y talegas.....	478	909		
64.01	Calzado de caucho.....	1.049	508	1	
64.02	Botas deporte caucho...	382	1.064	163	463
64.03	Calzado cuero natural...	1.677	3.793	11.265	3.443
64.06	Partes calzado.....		502	104	
69.08	Baldosas cerámica.....	2.953	1.167	655	880
72.08	Productos laminados.....			4.554	1.275
72.10	Laminados planos hierro.	607		47	60
72.17	Alambre hierro/acero.....	8.077			
73.04	Tubos y perfiles huecos.	979	3.282		261
73.06	Demás tubos y perfiles huecos.....	147			
73.07	Accesorios tuberías.....		1.322		100
73.09	Depósitos, cisternas, cubas.....			3.456	
73.10	Depósitos, barriles, bidones.....	1.042	1.309	670	683
73.12	Cables, trenzas de hierro.....		17	2.690	234
73.24	Art. higiene y tocador...	1.434			
76.14	Cables sin aislar.....				1.491
84	Calderas/maquinaria.....	3.872	6.187	12.113	6.621
85.17	Aparatos electr. telefonía.....	70	20	123	2.823
85.35	Conmutadores, cortacircuitos.....		1.207	1.407	3

CUADRO 2 (continuación)
EXPORTACIONES DE ESPAÑA A LIBIA
(Millones de dólares)

Partida Arancel	Producto	Año 1995	Año 1996	Año 1997	Año 1998
85.44	Conductores eléctricos..	1.828	2.194		165
85.45	Electrodos de carbón.....	634	7.025	1.663	652
85.46	Aisladores eléctricos.....	852		1.030	
87.04	Vehículos transp. merc..	11.854	30.545	14.411	3.822
87.05	Vehículos autom. uso especial.....	1.109			1.025
87.08	Piezas repuesto (part.87).....	2.097	238	118	231
90	Instr. óptica y fotografía	87	527	1.076	541
94.03	Muebles y sus partes.....	130	185	19	303
94.04	Edredones y almohadas	279	675	181	4.700
99.05		506			
99.90			2.478	2.354	452
	Subtotales.....	159.779	166.735	156.164	235.366
	Totales generales.....	168.871	173.182	162.684	247.521
	Incremento.....				52%

Libia, a pesar de ser un país escasamente poblado, menos de seis millones de habitantes, tiene unos volúmenes de compra superiores a los que se derivarían de su escasa población. Así, Libia es el primer cliente español de aceites vegetales, con cifras de ventas, en 1998, superiores a los 100 millones de dólares. Lo mismo ocurre con otros productos tales como la harina de trigo, donde también es el primer cliente con el 35 por 100 del total exportado por España; en conservas de pescado, donde ocupa la tercera posición; en mantas y edredones, también en tercera posición; y en zumos de frutas, donde ocupa la octava posición. Estas cifras demuestran que Libia no es un mercado pequeño, a pesar de su reducida población.

Lo mismo ocurre con las inversiones y los bienes de equipo. Solo en el proyecto del Gran Río Artificial, cuyas últimas fases III y IV se inician en estos días, se han invertido más de treinta mil millones de dólares, en algo menos de diez años. España ha participado en este proyecto suministrando alambre en grandes cantidades para la fabricación de las tuberías de canalización del agua. Junto a esto cabe añadir que está, en estos momentos, en marcha el proyecto de construcción de 120.000 viviendas, para el cual la mayor parte de los materiales deben ser importados, o los planes de renovación de su flota mercante, valorados en unos 500 millones de dólares.

Libia ofrece, pues, claras oportunidades para las empresas españolas, lo que unido a la buena



PAISES

imagen que tiene nuestro país, debería traducirse, a medio plazo, en un aumento de la presencia de la empresas españolas en este mercado.

Sin embargo, este desarrollo potencial tropieza con dos grandes problemas:

1. El peculiar sistema de compras y pagos de la administración libia.

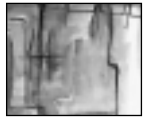
2. El gran desconocimiento mutuo entre empresarios españoles y compradores libios.

Al menos hasta el pasado mes de septiembre, todo el comercio exterior estaba en manos del Estado quien lo gestionaba a través de empresas monopolísticas por sectores u organismos públicos especializados. El sector privado tenía prohibido, salvo raras excepciones, ejercer esta actividad y, en cualquier caso, tenía vedado su acceso al sistema bancario; es decir, podía realizar algunas importaciones siempre que las pagara con divisas generadas por él mismo a través de exportaciones previas.

Las centrales públicas de compra, con un

sistema de concursos restringidos y con unos procedimientos de adjudicación nada transparentes, aunque, a veces, produjeran aumentos espectaculares en las cifras de exportación de un país determinado, representan un gran obstáculo para el desarrollo y, sobre todo, la consolidación de las relaciones comerciales bilaterales. La privatización de parte del comercio exterior que, al parecer, se ha realizado a partir del mes de septiembre, permitirá, con el tiempo, asentar los intercambios sobre bases más sólidas.

Por otra parte, las medidas de promoción comercial deben orientarse hacia la mejora del conocimiento entre las partes. La participación española en la Feria Internacional de Trípoli, en abril del año 2000, o la realización de misiones inversas, amparadas en visitas a ferias especializadas españolas, parece ser el mejor camino para desarrollar y afianzar las hoy inestables relaciones comerciales entre



P A I S E S